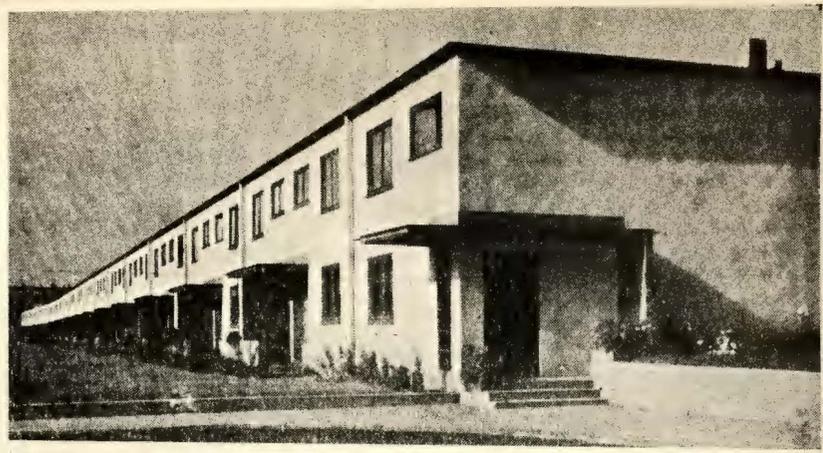




Das neue Frankfurt



Das neue Frankfurt

## ARQUITECTURA INDIVIDUAL Y COLECTIVA

**E**L efecto y belleza de una obra de arquitectura, sólo puede ser apreciada dentro de su emplazamiento real. No podemos abstraernos del efecto estético que un edificio produce en conjunto con la edificación, o los espacios libres colindantes.

Una comparación entre las ciudades del continente europeo y su edificación y la ciudad americana nos hace comprender que el efecto del edificio emplazado no ha sido buscado aisladamente, sino por el arquitecto de nuestro continente mientras que en Europa existe esta preocupación, como punto de partida, en toda creación arquitectónica.

La necesidad de que la acción del individuo se desarrolle subordinada al interés colectivo, también es sentida en el cam-

po de la arquitectura, mientras que en América la era individualista y liberal, no ha aceptado esta subordinación ni en el campo de la economía, como tampoco en lo artístico.

Así como en la selva virgen, los grandes árboles absorben la luz y el aire, entabando el desarrollo de los más pequeños, el rasca-cielo norteamericano, en su afán de superación materialista, ha vivido en la penumbra la edificación colindante. No se trata de una superación en valores estéticos, sino el simple afán de la notoriedad, tan propia de la mentalidad del negociante.

En sudamérica, el afán de distinguir un edificio de otro, adquiere las características de lo grotesco, con grave perjuicio del valor estético individual de los edificios, como de su efecto colectivo en la ciudad. Los

Das neue Frankfurt





Barrio Cívico.

barrios comerciales y residenciales de Río Janeiro y Buenos Aires, presentan a cada paso ejemplos clásicos de emplazamientos y conformación de edificios inadecuados, aparte de que su decoración y colorido corresponden al influjo que ejercen diversas culturas y gustos de inmigrantes llegados desde todos los ámbitos del universo.

En los barrios residenciales es corriente observar edificios, cuya conformación corresponde a climas cálidos o tropicales, en íntimo contacto con edificios que corresponden a países nórdicos.

La supervivencia de estilos y estructuras arquitectónicas de otro medio cultural, climático, y de otros sistemas constructivos que los nuestros, impuestos por el gusto poco depurado de la gran masa adinerada, pero de poca cultura, es otro factor que contribuye al caos en nuestra arquitectura continental.

Estamos muy lejos de llegar a la formación de una arquitectura que represente una característica de nuestra civilización, de nuestro ambiente y de nuestro clima.

En ninguna época de la historia antigua-medioeval o moderna, se ha pretendido revivir servilmente las características de arquitecturas de otras épocas o de otros ciclos culturales, sin desconocer la influencia que la antigüedad ejerció sobre el Renacimiento y de la evolución natural operada, que deriva y cambia las formas de un estilo, hasta que adquiera la personalidad e individualidad suficiente para constituir otro estilo.

La influencia y la fuerza que derivan esta evolución en la arquitectura, son los progresos materiales alcanzados en los métodos constructivos y en la utilería casera, como los progresos y conquistas de orden espiritual de cada época.

La orientación en la obra creadora del arquitecto del continente sudamericano, requiere una interpretación de orden filosófico cultural del momento en que vivimos. Todo ciclo cultural, en su expresión artística, comienza con una época de tendencias constructivas, de la cual se pasa a una época de dominio de la plástica, de ella se deriva una época pictóri-



Barrio Cívico.

ca, terminando o culminando el ciclo cultural en una época de dominio, de lo musical en las bellas artes.

Reconozcamos lealmente el error de haber revivido formas y estilos de otras épocas, en pleno siglo XX. Este siglo vive una nueva era que acusa la iniciación de un nuevo ciclo cultural, con su punto de partida en Estados Unidos, como en el norte de la Europa. Estamos ante el hecho de que vivimos una época constructiva dentro de las Bellas Artes. La arquitectura ha encontrado una orientación definida, al subordinar sus creaciones a necesidades de funcionamiento constructivo y de destino, y adaptación a condiciones económico sociales definidas.

Las exigencias económico sociales, al imponerle normas de industrialización a los elementos constructivos, no hace más que devolverle a la arquitectura algo que perdió en esa horrible época de descarrío espiritual, en que se imitaba sin sentido, formas de arquitecturas pasadas. La uniformidad de los elementos constructivos ha existido en todas las épo-

cas, de una cultura definida. Sin perder la expresión individual, encontramos igualdad de formas y proporción entre los elementos constructivos.

Las poblaciones en Alemania e Inglaterra han logrado subordinarse a normas generales de confección de elementos constructivos de última factura, que parecen haber sido delineados por la mano maestra de un solo artista.

Es imponente el efecto que produce la construcción, en que cada edificio, célula, no es más que un elemento aislado, subordinado al efecto de conjunto de un barrio. Debemos prescribir en nuestras Ordenanzas de Edificación, para zonas de población densa, la posibilidad de seguir edificando en estilos de lejanos países, y de lejanas épocas. La uniformidad y unidad de la arquitectura, de un estilo, es una necesidad económico social, cultural y de orden estético, y ella debe ser el espejo del progreso espiritual y material alcanzado.

Luis E. Muñoz Maluschka.